

derados monopolios, no es exacto. Cuando se juntan explotadores sin conciencia para despojar al prójimo, mejor que sindicato debe llamarse la reunión con otro nombre. Las asociaciones de personas dignas, no merecen que ni de lejos se las compare á semejantes pandillas.

El derecho del individuo, es el derecho de todos; de que sea reconocido ó conculcado, depende beneficio ó daño para la sociedad entera: el cumplimiento de los eternos principios de justicia ó su postergación.

Y es lo que significa una asociación de Médicos como la nuestra: la extrema rectitud en lo que á moralidad se refiere; el más absoluto respeto á la ley; la defensa y auxilio al comprofesor lesionado en su estricto derecho, ó abatido por la desdicha; la guerra sin cuartel á la mala fe del intruso y al profesor que pretenda transformar su título, en patente de corso; pabellón con que cubrir extrañas mercancías.

Aunque sólo fuera bajo este último concepto, nuestro Colegio merecería plácemes y alabanzas. En los tres años que lleva de existencia, ha empeñado ruda campaña contra abusos y demasías, en defensa del prestigio de la clase. Véanse las memorias anuales, en que por ordenación reglamentaria se reasumen los trabajos efectuados en este sentido, y se advertirá un progreso evidente, una tarea por demás beneficiosa.

Con semejantes principios nuestro negocio ha de marchar viento en popa y llegaremos al ansiado fin de instituir la asociación como deber legal, garantía del público y de la clase. Entonces la obra de saneamiento interno será completa, alcanzando á la par que disminuya la carcoma del intrusismo, en todas sus diversas manifestaciones.

*Labor improbus omnia vincit.*

Señores: Con exceso he molestado vuestra preciada atención. No suplicaré seáis benévolos con mi trabajo, escudado en mis propias deficiencias, porque estoy seguro de que hallará para vosotros disculpa mi atrevimiento, en la buena intención que me ha guiado.

Eligiéronme para desempeñar una tarea difícil y superior á mis alcances, y no pude hallar pretexto de renuncia; era un deber ineludible, un puesto de honor que por mi modesta condición, representaba cariñosa deferencia en obsequio á los que forman en las filas de la cohorte médica, cuyo entusiasmo y buen deseo son superiores á todo encarecimiento.

Es lo solo que pudiera alegar en mi defensa.

HE DICHO

El Dr. Bonet hizo uso de la palabra congratulándose del éxito del Colegio y de la Exposición; juzgando inmerecidos los elogios que le había tributado el Sr. Secretario en su reseña; dirigiendo